

Crítica
Bibliographica

Revista Crítica de Reseñas
de Libros Científicos y Académicos

COORDINACIÓN
Cristina Luna Segalà

EDICIÓN
www.academiaeditorial.com

ISSN
1885-6926



LIBRO RESEÑADO

Fray Diego OCAÑA

Viaje por el Nuevo Mundo: de Guadalupe a Potosí, 1599-1605,

Ed. de B. López de Mariscal y A. Madroñal,

Madrid, Universidad de Navarra, Iberoamericana, Verveurt, Bonilla
Artigas, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey,
2010, 504 pp. [Biblioteca Indiana, 22].

ISBN 978-84-8489-505-3 (Iberoamericana), 978-3-86527-551-6 (Verveurt)
y 978-607-7588-21-4 (Bonilla Artigas Editores)

AUTORÍA DE LA RESEÑA

Paloma VARGAS

México

FECHA

11 febrero 2011



En su edición de la crónica del dominico Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, Ángel María Garibay, pilar de la recuperación de los textos prehispánicos y coloniales de México en el siglo XX, advierte acerca de la necesidad de la producción de ediciones meramente críticas de las crónicas hispano-americanas del siglo XVI; señalando que aunque él no pueda proporcionar ese servicio a la historiografía indiana, alguien con mayor preparación y tiempo lo hará en el futuro. El padre Garibay escribía esto en 1967, consciente de la importancia de la divulgación de las llamadas crónicas de Indias y de la necesidad de aplicar a su estudio la metodología de la edición crítica.

Más de cuatro décadas después, en el año 2010, la Biblioteca Indiana de la Universidad de Navarra hace un aporte a la gran tarea señalada por Garibay a través de la publicación de *Viaje por el Nuevo Mundo: de Guadalupe a Potosí, 1599- 1605* de fray Diego de Ocaña, editado por Blanca López de Mariscal y Abraham Madroñal. El volumen

número 22 de la colección se suma a los esfuerzos del GRISO, Grupo de Investigación Siglo de Oro, y del CEI, Centro de Estudios Indianos, por poner a la disposición del público lector ediciones de rigurosidad filológica de textos de la América Hispana de los siglos XVI y XVII.

En esta edición de López de Mariscal y Madroñal por primera vez se ofrece el texto íntegro y en el mismo orden que lo dispuso su autor. Está basada en el manuscrito autógrafo que se encuentra en la Biblioteca Museo de la Universidad de Oviedo, institución que autorizó la reproducción de las interesantes ilustraciones con las que cuenta la edición. Ilustraciones compuestas por el propio Ocaña, quien en su crónica muestra ser un prolífico misionero que fue pintor y dramaturgo como parte de su labor de propagación del culto de la virgen de Guadalupe en Sudamérica.

El viaje sin retorno del fraile jerónimo, quien murió en México en 1608, comenzó en el monasterio de Guadalupe en Extremadura, España, en 1599. Fray Diego partió, junto con un compañero que murió tan pronto llegaron a América, con la misión de promover la devoción por la Virgen María en su advocación de Guadalupe e incentivar las donaciones de los fieles al convento extremeño. A lo largo de los seis años que duró su recorrido, Ocaña bordeó la costa occidental de América del Sur, atravesando Perú y Chile, cruzó los Andes, estuvo en Buenos Aires, siguió hacia Paraguay y Tucumán hasta llegar a las ciudades de La Plata y Potosí, donde finalmente concretó el propósito de su viaje.

En la villa del Potosí el fraile puso en práctica su formación como pintor para crear una imagen de la Virgen que es entronizada en 1601 en medio de una celebración que convocó a autoridades religiosas y seglares, así como a los habitantes de la villa. Para mayor difusión del culto guadalupano Ocaña compuso para la ocasión la *Comedia de nuestra señora de Guadalupe y sus milagros* en la que se llevan a escena los milagros de la Virgen; para lo cual, consideran los investigadores, el fraile se basó en el códice 1 del monasterio de Guadalupe. La obra se puso en escena dos veces, una en Potosí y la otra en Sucre por una compañía de actores profesionales y con bastante éxito entre el público según Ocaña.

La crónica constituye un relato rico en temas, escenarios y géneros. Por una parte es un relato de viaje que describe las zonas geográficas y sus habitantes, mientras va narrando los sucesos que constituyen la aventura del recorrido, como lo son los desastres naturales que llega a presenciar el fraile, por ejemplo la erupción de un volcán en Arequipa y su efecto en la conciencia religiosa de los habitantes.

Por otra parte, es una relación de festejos que incluye una pieza teatral de valor artístico e histórico. Además Ocaña incluye en el documento sus pinturas inspiradas en las vestimentas de los distintos grupos indígenas con los que iba teniendo contacto, así como la ilustración de personajes significativos de la historia de los lugares que visitaba, como las imágenes del guerrero araucano Caupolicán o el gobernador Martín García de Loyola.

En el estudio introductorio los editores logran proporcionar un certero marco referencial sobre la historiografía del XVI-XVII que nos permite dimensionar a partir del contexto las particularidades y el valor de la crónica de Ocaña. De especial relevancia resulta el enfoque de los editores, quienes en el estudio señalan la existencia de tres niveles de discurso en la crónica: el oficial, que sustenta a la nueva administración, el eclesiástico que alude a la conquista espiritual, y uno más que se relaciona con la formación de una nueva estructura social. Los editores abordan pasajes esenciales y analizan cómo operan en ellos los diferentes niveles de discurso, mostrando así las redes internas del contenido subyacente del texto. Un enfoque de lectura sumamente revelador y sugerente.

Por otra parte, la gran habilidad narrativa de Ocaña, quien maneja con soltura una escritura que va del suspenso al lirismo, es apuntalada por un aparato de puntuación interpretativa construido por los editores, quienes muestran con ello su dominio sobre las complejas y prolongadas construcciones sintácticas típicas de las crónicas del XVI y XVII.

La edición de López de Mariscal y Madroñal sigue los criterios del GRISO, modernizando la grafía cuando no afecta a la fonética, lo cual asegura la conservación del habla de la época. La edición más difundida hasta ahora de la crónica de Ocaña era la de Álvarez de 1969, la cual incurre en modernizaciones hechas probablemente con el afán de facilitar el texto, que representan graves modificaciones desde el enfoque filológico, es decir, lecturas deturpadas. La recién publicada edición de la travesía de Ocaña tiene la virtud de basarse en criterios que aseguran la fidelidad al manuscrito autógrafo.

El preciso aparato de notas cuenta con una estructura que coloca las intervenciones de los editores en el punto adecuado sin violentar el ritmo de lectura. Las notas de carácter filológico le permiten al lector distinguir la variación de ciertas palabras que han cambiado a través de los siglos, conservando en el cuerpo del texto el arcaísmo e indicando la forma actual en la nota. También aporta información relevante acerca del manuscrito como tachaduras, subrayados y otras peculiaridades

significativas. Se consigna la traducción de voces latinas, quechuas y taínas y se definen palabras del habla de la época con el fin de evitar lecturas erróneas o parciales. En las notas temáticas se asimila el universo cultural del autor y su contexto geográfico, así como eruditos apuntes sobre ciertos ejes temáticos, como por ejemplo lo pertinente al viaje transatlántico de Ocaña.

Ante *Viaje por el Nuevo Mundo: de Guadalupe a Potosí, 1599- 1605* nos encontramos frente a un texto fijo, limpio y exacto, enmarcado por un enriquecedor estudio que permite una lectura más certera y profunda. Sólo a partir de obras tratadas con este cuidado y especialización podemos estudiar con seguridad el pensamiento y técnicas de escritura de los cronistas que crearon el imaginario del Nuevo Mundo.

✍